UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01657092 1

POESÍAS ESPIRITUALES

POESÍAS ESPIRITUALES

DE LA VENERABLE

Doña Luisa de Carvajal

Y MENDOZA.

MUESTRAS DE SU INGENIO Y DE SU ESPÍRITU.

(CON LICENCIA.)

SEVILLA.

IMP. Y LIB. DE A. IZQUIERDO Y SOB.º
Francos, 60 y 62.

—

1885.

PQ
6321
C36A68
1895

LIBRARY
APR 1 1963
UNIVERSITY OF TORONTO

834530

Doña Luisa de Carvajal y Mendoza nació en Jaraicejo, villa antigua en la provincia de Extremadura, el dia dos de Enero del año de 1566, reinando en España Don Felipe II. Fueron sus padres Don Francisco de Carvajal y Vargas, caballero nobilísimo, y Doña María de Mendoza y Pacheco, hija de los condes de Monteagudo. Murió vírgen y en olor de santidad en Inglaterra, á 2 de Enero de 1614, á los 47 años de su edad, habiendo padecido por la Religion católica grandes trabajos en aquel país, durante nueve años que permaneció en él.

POESIAS ESPIRITUALES

DE LA

Venerable Doña Luisa de Carvajal.

BUEN EMPLEO DEL AMOR.

No encubras, Silva, tu gloria,
mas dime, ¿por qué así dejas
esparcidas las ovejas,
sin tener dellas memoria?

Las ovejas que solias
con tanto gusto guardar,
que por las apacentar
los peligros no temías.

Ni sabes si á la majada
van, ni si van al ejido
¿por qué las diste al olvido?
¿áun de tí estás olvidada?

Que mal se puede encubrir
el alma que está sujeta
á la dorada saeta
con que amor la quiso herir.

A eso puedo responderte,
pastora, que has acertado
en pensar, que á mi cuidado
le cupo tan alta suerte.

Y si quieres escuchar,
pues me preguntas, diré,
que puse toda mi fé
adonde no puede errar.

Y pienso yo que la tuya
oyéndome quedará
tan prendada, que podrá
no tenerse más por suya.

Aunque de aquesta ventura
mucha parte en no decilla
consiste, que á maravilla
el silencio la asegura.

Con verdad te afirmaré,
amada zagala mia,
que en un venturoso dia
á la belleza encontré.

La cual yo consideraba
en mi agraciado pastor,
y dióseme por señor,
y yo quedé por su esclava.

Que luego allí me rindió
con una flecha amorosa,
para mí tan venturosa
pues el alma me acertó.

Allá en mi primera edad,
guardando mi amor sincero,
fué mi pastor el primero
que robó mi voluntad.

Con sus claros ojos bellos
me hizo su prisionera,
porque divinidad era
lo que se encerraba en ellos.

Que entre su garzo color
aquellas luces divinas
á las piedras diamantinas
quitaban el resplandor.

Pues sus castaños cabellos,
que deben ser adorados,
más que aquese sol dorados
pues su luz recibe dellos.

Y aquel color soberano
cual primavera florida,
y la frente esclarecida,
que excede á todo lo humano.

Con los arcos de solaz
que al diluvio sucedieron,
y en mi cielo se pusieron
por señal de eterna paz.

Y la nariz afilada
de notable perfeccion,
tras sí llevó mi aficion
con fuerza no imaginada.

Su boca y labios, pastora,
mis pesares me quitaron,
y en su lugar me dejaron
la gloria que en ellos mora.

Los dientes se parecieron
entre el rojo carmesí
para darme vida á mí,
y vida cual me la dieron.

¿Quién jamás hubo mirado
sus manos como la nieve,
que por ellas no se niegue
a todo lo que hay criado?

En las cuales matizaban
las rubicundas heridas,
y entre lo blanco esculpidas
su lindeza acrecentaban.

Y aquellos piés respetados
de la Angélica grandeza,
que en menor naturaleza
sobre ella son levantados.

Con obligacion tan fuerte,
que los que la resistieron
muy justamente incurrieron
en culpa eterna de muerte.

Y aunque de tánto valor,
quisieron siempre quedar
para más me aficionar
con las señales de amor.

Y puedes estar segura,
que en talle y disposicion,
entre cuantos hombres son
no se vió tal hermosura.

La Aurora me pareció
cuando en él puse los ojos,
que con inmensos despojos
el alma me enriqueció.

Pero ¿quién podrá contar
su gentileza y primor,
siendo su eterno interior
bastante á glorificar?

Díjome, que si le amaba,
que él me habia amado primero,
y dadome en el madero
la vida que me faltaba.

Y que á tánto habia llegado,
que abrió para entrarme en sí
una puerta que yo ví
rasgada en su diestro lado.

Respondíle, por tí muero,
y cuando aquesto aceptaba
mis tinieblas alumbraba
un clarísimo lucero.

Y luego que á mis orejas
su voz sonora llegó,
como el alma derritió
deshiciéronse mis quejas.

Cien mil gracias derramaba
aquella figura bella,
porque se derramó en ella
toda cuanta en Dios estaba.

Y fuí tan favorecida,
que de la mano me asió
y en mi jardin se metió:
¡oh ventura no entendida!

Como las flores sintieron
ante sí la Real presencia,
con muy presta diligencia
trascendiente olor vertieron.

Las azucenas perfetas
más que nunca se mostraron,
y su blancor renovaron
los jardines y mosquetas.

Los dorados tornasoles
de oro fino se volvieron,
y los alhelíes dieron
unos nuevos resplandores.

Los claveles y las rosas
con su color encendido,
más que de sangre teñido,
con las violetas graciosas.

Sus lazos entretegidos,
que en los trances más costosos
se afinan los valerosos
amantes, nunca vencidos.

Y lo verde de alegría
y frescura se sintió
que claramente mostró
que á su Hacedor conocía.

Los casi secos frutales
echaron hojas y fruto,
dieron luego por tributo
conforme á sus propiedades.

Y el apacible ruido
y silvos del Austro amable,
con blandura deleitable
sonaban en el oido.

Y esparcido por el huerto,
su fragancia acrecentó,
y en un cielo se volvió
con lo que digo el desierto.

La fuente se apresuraba
manando á toda porfía
por la tierra se vertía
hasta que á sus piés llegaba.

Y despues que me mostró
la fuerza de su mirar
aquesto quiso obligar
su palabra, y me afirmo

Que Esposo fiel me sería,
sin que jamás me faltase;
pero que no lo olvidase,
ni le hiciese alevosía.

Antes que tal me acontezca
(le dije), bien de mi vida,
en el infierno metida
en cuerpo y alma padezca.

Al paladar se me apegue
la lengua, y con gran furor
en mí se apure el rigor
de justicia, y luego ciegue.

En lugar de arras, me dió
con otras joyas gloriosas,
dos finas piedras preciosas.
y él el alma me llevó.

Y de aquí no pasaré,
porque, si pruebo á pasar,
en tan grande y ancho mar
anegada quedaré.

Si más quisieres saber,
buscalle es lo más dichoso,
que hallarás puesto glorioso
como lo llegues á ver.

INTERIORES SENTIMIENTOS.

Asaltos tan rigurosos
sufres sin desalentarte
dime, flaco corazon,
¿haste vuelto de diamante?

Entre esas llamas fogosas
que te cercan y combaten
parece te tiene amor
tan hecho á sus propiedades.

Que cuando fuerte te quiere,
fuerte eres é inexpugnable,
y cuando de blanda cera,
te derrites y deshaces.

Entre mortales heridas
y dolores desiguales
de amor vives, y esa vida
te alivia y te satisface.

Quéjaste en los accidentes,
y sientes su rigor grave,
no habiendo gloria en la tierra
con quien gustes de trocarle.

Que sólo el vivir muriendo
porque no mueres te place,
la libertad te atormenta
y sirve de estrecha cárcel.

Y por oscuras mazmorras
suspiras, y ausentes trances:
¡oh! en cuán extraña cadena
quiso amor aprisionarte!

AFECTOS DE AMOR DE DIOS.

¡Ay! si entre los lazos fieros
que á mi gloria aprisionaron
por mi libertad, yo viera
enla zar mi cuello y manos.

Pero si es atrevimiento,
porque esos son sacrosantos
é indigna toda criatura
de adornos tan soberanos,

Concédeme, amor, siquiera
(pues en dar no eres escaso)
algunas dulces prisiones
que les parezcan en algo.

Dulces las llamo, porque
en ley de amor, sus amargos
son tan dulces, que la vida
se suele dar por comprarlos.

¡Oh! cuan mil veces dichosa
aquella do ejecutados
mil sangrientos sacrificios,
y abrasados holocaustos
se te ofrece, Cristo mio,
en lo posible mostrando
cuan imposible es que quede
en ningun modo ni caso
su fuerte amor satisfecho,
ni el tuyo inmenso pagado.

ESPIRITUAL CAMINO.

Por un aspero viaje
mirando con vista humana
caminaba una pastora,
el alma de amor llagada.

Con lágrimas en los ojos
con sí misma razonaba,
diciendo: Silva, si huiste,
y dejaste la cabaña.

Bien sabes, que lo causó
aquella belleza extraña
que un dia consideraste
en el que te robó el alma.

Y te tiró aquella flecha
en su amor enarbolada,
que en tal extremo te puso,
que luego determinada

Te viste á dejarlo todo
cuanto fuera del se halla;
y el solícito cuidado
que en tu pecho se encerraba

A modo de ardiente fuego
las entrañas te abrasaba,
y en busca de tu pastor
saliste por la montaña.

Porque tuviste por cierto,
que en lo ágrio della habitaba
sola, con solo el amor,
que á solas te acompañaba.

Picaste la agreste tierra
de espesas zarzas poblada,
y metida tan adentro
desta soledad tamaña

a oir los fuertes bramidos
de fieras acostumbrada.

Quedaste, y acometerlas
con libertad denodada,
la flor de la mocedad
marchita y desfigurada,

Perdido el lozano talle
en la amorosa demanda,
y lo vistoso y lucido
que al mirar vano agradaba.

Y entre tí y tu dulce bien,
hecha ya ley asentada
con mil solemnes promesas
y dándole la palabra

De que siempre seras suya,
y te tendrás por su esclava,
y que será tu blason
verte por él aherrojada.

A romper dificultades

de contino aparejada,
y ahora solo un pensamiento
te trae tan desanimada,
y de tristeza cubierto
el corazon, y la casa.

Estas cosas dice Silva,
y grandes suspiros daba
apremiada del dolor
que la consume y acaba,
el cual causó, parecerle,
que su pastor la olvidaba.

Y que cuanto ha referido
no debe estimarse en nada,
que nada puede llegar
á lo que se halla obligada.

Y procurando alentarse,
este remedio tomaba,
de no acordarse de sí,
y emboscarse en la montaña
más áspera, y más fragosa,
en busca de aquel que ama.

Embebida toda en él,
y a él toda sacrificada,
esperando Silva en quien
puso toda su esperanza.

DESEO DE AGRADAR AL SEÑOR.

No pudiendo remediar
la causa de mi dolor,
me es forzoso preguntar:
¿hasta cuándo, mi Señor,
tanto mal ha de durar?

¿Cuándo he de ser socorrida,
que me veo en grande estrecho,
de mil partes combatida,
de amor abrasado el pecho,
y de tu ausencia afligida?

Pues el no haber acertado
á amarte, luz de mis ojos,
como debes ser amado,
¿cuántos millares de enojos
y amargura me ha costado?

Y ver que te descontenta
quien por ti el vivir no estima,
tanto el dolor acrecienta,
que me mata, y me lastima,
y me acaba, y atormenta.

De mí muy más recatada
ando, que de un bravo toro,
y como sobre enterrada
sobre mí viéndome lloro,
sin hallar descanso en nada.

Vuelve esos ojos, mi Aurora,
y bien de mis bienes todos,
al corazon que te adora,
que estrechado en tantos modos
sangre en lugar de agua llora.

Y dame, Rey soberano,
cómo pueda contentarte,
que siempre me saldrá en vano
el procurar agradarte,
si no me acude tu mano.

¿Hasta cuándo, mi alegría,
has de mostrar, que olvidada
tienes, a quien trocaría
la más alta y sublimada
dicha, por tu compañía?

Porque aunque en esto no hubiera
para mí más que ser tuya,
fuera de ti el resto diera
por ti solo, ó me destruya
esa mano justiciera.

Y si acaso dilatar
quisieres de mi gemido
la pena, sin me escuchar,
dime, mi gloria, te pido,
¿hasme hasta el fin de olvidar?

Quien (ay fiero pensamiento,)
osará darte acogida
en sí, ni solo un momento,
porque verdugo á la vida
serás, y al alma tormento.

Mucho menos riguroso
sin duda alguna seria
del infierno tenebroso
sufrir mil años, que un dia
de pesar tan espantoso.

Provocado á desecharme
te hallarás, Señor, si á mí
á solas, quieres mirarme:
pero mirándome en tí
no podrás dejar de amarme.

Ya sabes, dulce bien mio,
que con mano poderosa
en un campal desafío
te venció amor, y animosa-
mente cobró señorío.

De tu justicia ha tenido
en mi favor mil victorias
y si tu pecho encendido
tiene, en todas tus historias
se hallará bien referido.

La Real grandeza en grosero
sayal trocando, á buscarme
como un pobre ganadero
saliste, que por cobrarme
dieras tú tu Reino entero.

Y hallándome, que aherrojada
estaba en dura cadena
y ya á muerte condenada,
en tí libraste mi pena
por verme della librada.

Y en bienes, vida y honor,
hasta desnudo expirar
te hizo ejecutar amor,
porque quisiste pagar
por mí de todo rigor.

Y porque más restaurado
mi Reino y cetro perdido
quedase, vituperado
fué el tuyo, y tan abatido
que viniste á ser pisado.

Pagaron con mil espinas
mi soberbia altiva y vana
tus bellas sienes divinas,
que son (bondad soberana)
trazas de amor peregrinas.

El fué quien aportillada
en tí la muralla fuerte
dejó con una lanzada,
y con no más que una muerte
hasta Dios llana la entrada.

TESTAMENTO.

Sintiendo Silva de amor
gravemente el alma herida,
y que jamás acostumbra
á herir, que deje con vida,

Con vida que fuera del
vivir puede un solo dia,
empezó á hacer testamento,
y con prisa disponia
de todo lo que hasta allí
esperaba ó poseía.

Manda el alma á su pastor,
á cuyo imperio rendida
está, porque en buena guerra
la ganó estando cautiva.

Y al cuerpo con S. y clavo
un precepto le ponia,
de que al alma su señora
sujeto y sin rebeldía
obedezca humildemente,
y él así lo prometía.

Nombrado ha por heredero
de su loca fantasía
al mundo porque del hubo
esta hacienda tan de estima.

Y el mayorazgo heredado
de aquella prosapia antigua,
que suele rentar cada año
dos millones de fatigas,

Las unas sobredoradas
y llenas de amargo acibar,
y las otras plateadas
y por de dentro vacías.

Deja á los ricos avaros
el muy rico oro de Tibar,

y á los Señores y Grandes
de vanidad una sima.

Y el bajo amor fementido
que á las almas tiraniza,
á los corazones viles
que sobre sí le entronizan.

Las galas manda á las damas
y toda la bizarria,
guantes, ambar y pebotes,
cazoletas y pastillas.

Fiestas, banquetes, jardines,
faustos, pompas, cortesías,
entre aquellos á quien toca
por no hacerles injusticia.

Quiere que se le reparta
todo en juros de por vida,
y en esperanza sin fruto,
y en la flor desvanecidas.

Y en quimeras y designios
trazas, lisonjas, mentiras,
intereses, pretensiones,
temores, melancolías,

Correspondencias, y amigos
compuestos de mil falsías:
mejora en el tercio y quinto
á la gente más lucida.

A los discretos y honrados,
que tienen por grangería
el tratar con esta hacienda,
y rica mercadería

Y al ya nombrado heredero
deja lo que se le olvida,
para que lo dé á quien sabe
que más su amistad codicia.

Y vuelta Silva al pastor
de cuyo amor quedó herida,
le dijo: Bien de mi gloria,
recibe á Silva, que expira.

Y en sus manos dejó el alma,
y el pastor la recibía,
y con solemnes exequias
él mismo la deposita

En un glorioso sepulcro
que dentro en su pecho habia,
dejando el de sumo olvido
que para Silva tenia

El vano mundo engañoso
edificado á gran prisa
y el pastor, muerto de amores,
puso á su esposa querida

Una letra soberana
que su memoria eterniza,
que dice: Silva, cual Fenix,
en mil llamas encendida,
yace dichosa y felice
en mí, del mundo escondida.

CRISTO Y EL ALMA.

En una graciosa isleta
que un claro rio ceñía
no lejos de Nazareth,
la de engrandecida dicha

Estaba el Verbo encarnado
á solas sin compañía,
sentado en un verde asiento
que la misma tierra hacía

De fresca hierba adornado,
junto á un olmo, do se arrima,
pensativo y cuidadoso,
al tiempo que se ponia

El Sol, quedando sin él
apacible á maravilla
aquel venturoso puesto
que ocupaba el de justicia,

Desde do se señorea
la clara agua cristalina,
que contenta y placentera
en las orillas batía,

Muy claramente mostrando
que á su Hacedor conocía:
y el bello Mozo divino,
que á la belleza excedía,

Los garzos ojos serenos
en sus criaturas ponía,
con cuya vista, de gloria,
y lindeza las vestía.

Y aquellos campos amenos
de várias flores matiza,
las avecillas cantando
con acordada armonía

Solemnizan su ventura,
que la conocen y estiman,
el cielo quedó dorado
al tiempo que á él se volvian

Los cristalinos espejos
en que los cielos se miran,
y habiendo estado suspenso,
que el amor le embebecia

Mil amorosas querellas
de sus labios despedia,
y como orientales perlas
gruesas lágrimas vertía

Diciendo: ¿Cómo desechas
(ay! dulce enemiga mia)
tal amante, y tal esposo,
que por tí pena y suspira?

Dulce enemiga te llamo,
que eres dulce, aunque enemiga,
y tengo por propios daños
los con que á tí te lastimas.

Buscas tu mal, y el bien huyes,
mas aunque yo dí la vida,
con ella he de rescatarte,
que te me tienen cautiva.

Yo te obligaré á que me ames,
dejándote tan herida
de mi amor, que no descanses
ni un punto, sin mí, alma mia,
y si enemiga me fuiste
dulce, cuanto más amiga.

A UN CRUCIFIJO.

Mirando está á su Señor
pasado de una lanzada,
Silva, y su alma con ella
duramente traspasada.

Sus ojos agua vertiendo,
del corazon destilada,
le dice: Bien de mi gloria,
mi rutilante alborada.

¿Quién ha puesto, mi belleza,
vuestra hermosura afeada?
¿siendo del Sol de justicia
pudo quedar eclipsada?

¿Cuál fiera os topó, Cordero,
tan brava y emponzoñada,
que esa sacra vestidura
dejó tan ensangrentada?

¿Que del amor fué tejida
en la Rosa inmaculada,
que nunca vista inclemencia
de cierzo, pues marchitada

Puso aquesa eterna flor
por nuestro bien encarnada?
Buscar á vuestros hermanos
con bondad no imaginada.

Pudo alterar su malicia,
y envidia desenfrenada,
que piés! que manos! que herida!
que cabeza coronada

Con la corona que fué
por mi soberbia inventada!
¡quién la tuviera, Rey mio,
en sus sienes apretada!

Y que con esto mi dicha
llegara á verme enclavada
en una Cruz cual la vuestra,
y en vuestro amor abrasada.

Mas, ay de mí, pues os veo
(vida de mi alma) acabada
delante de mí, y no quedo
con vos muerta y sepultada.

Á CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Quien no encontró al bello mozo
diestro en el flechar del arco,
no diga que cosa buena
en su vida se ha encontrado.

Aquel de los garzos ojos,
y del cabello castaño,
á do el primor de lindeza
quedó mas perfeccionado,

Cuyo mirar de amor mata,
que tiene un mirar extraño,
y tal, que al más diamantino
pecho allana de un asalto.

Y llegando al corazon,
como dueño, sujetando
sus rebeldes tiranías,
pone en él nuevos cuidados.

Aquel largo, y manirroto
en el dar, no limitado,
que si pudiera quedarse
sin lo infinito que ha dado,
mil veces se viera á puertas,
que ha sido en esto extremado.

Quien tan gran suerte y ventura
en algun tiempo ha alcanzado,
procure de no perderla,
ni ponerla á mal recado.

Que es amor suma de bienes,
y un tesoro, que pesado
con lo que Dios vale y pesa,
pesa él solo y vale tanto.

AFECTOS DE AMOR DE DIOS.

Si burlas de amor son veras,
¿qué serán veras de amor?

Cuando prueba al blanco el arco
atraviesa el corazon
su flecha, que á oro de Tibar
atrás se deja en primor,
¿qué serán veras de amor?

Si una pequeña centella
que de su fuego saltó
y dió en el alma, ha encendido
fuego tan abrasador,
¿qué serán veras de amor?

Y si con risa apacible
es tan diestro robador
de corazones, que han sido
cien mil los que así robó,
¿qué serán veras de amor?

Si cuando sus brazos bellos
abrazan con más dulzor,
como si fuesen cadenas
dejan el alma en prision,
¿qué serán veras de amor?

Si con solo mirar, queda
hecho absoluto señor
del alma, tomando en ella
pacífica posesion,
¿qué serán veras de amor?

Y si con unas razones
que en su estilo despidió
acaso pechos de acero
de parte á parte pasó,
¿qué serán veras de amor?

Y si es de más que encendido
y fuerte dardo el rigor
que causa dentro del pecho
su más templado dolor,
¿qué serán veras de amor?

Y más que sanar no puede
sino es la mano que hirió
heridas tan penetrantes,
que aquestas sus burlas son,
¿qué serán veras de amor?

AMOR Y AUSENCIA.

Mal pueden los sentimientos
del bien ausente templarse,
si el mismo que los causó
no quiere remedio darles.

Y en vano, Silva, en los tuyos
tratará de consolarte
ajeno entretenimiento,
que es la herida penetrante.

Y quien muy de veras ama
jamás supo acomodarse
en ausencia con contentos
ni en presencia con pesares.

Que si su Sol le amanece
desaparecen sus males,
y si su Sol se le pone
todo es tinieblas palpables.

Que desde su fortaleza
amor y real homenaje
no permite ni consiente,
que en el alma desembarque
extranjeros descontentos,
ni peregrinos solaces.

SENTIMIENTOS DE AUSENCIA.

Dulce y fiel esperanza,
mi Cristo, mi Señor y mi deseo,
¿qué bienaventuranza,
qué gusto ó qué recreo
podrá para mí haber do no te veo?

Encerrado en mi pecho
de ausencia y del amor fuego tan fuerte,
me ha puesto en tal estrecho,
que un punto de no verte
me es de mayor dolor que el de la muerte.

Porque sin tí, mi vida
queda cual la del pez sin su elemento,

hasta que socorrida
de tu presencia siento
vuelto en deleite y gloria mi tormento.

Baste, mi bien, te ruego,
no te tardes jamás en socorrerme,
pues ves, Señor, que llego
á un extremo, que en verme
se juzgará que basta á deshacerme.

Rompe esta tenebrosa
nube, que de mil modos me atormenta,
con tu vista gloriosa,
y apaga la sedienta
congoja que me aflige y desalienta.

Que cuando reverbera
la rutilante luz de tu hermosura
mi Invierno en Primavera
se trueca, y su secura
en dulce y amenísima frescura.

COMBATE DEL CORAZON.

De un rigoroso accidente
de ausencia y su dolor fiero
en gran manera apretada,
(que pone en muy grande aprieto)

Silva á su bien se quejaba,
que aunque está al parecer lejos,
estas ausentes querellas,
y de amor propios afectos

Divinos milagros hacen,
y son últimos remedios,
y entre memorias pasadas
las nuevas entretejiendo,

Con suspiros acompaña
á sus palabras, diciendo:
¿Por ventura es de tus flechas
mi corazon el terrero?

Dulce amor, y dulce vida
sin la cual vivir no puedo,
con mil estrechas lazadas
me la enlazaste primero,

Porque atrás no se volviese
como cobarde, y grosero,
y cuando firme le viste
más que un peñasco de acero,

Los diamantinos casquillos
de tus flechas y arco diestro
quisiste que ejecutasen
su fuerza en él desde luego.

Y no sé cómo al herirme,
por felicísimo acierto,
los mismos tiros, de un tiro
te iban pasando á tí el pecho

Y así buscas ocasiones,
mi gloria, cada momento,
cuando de burlas, por gusto,
cuando de veras, por celos.

Las burlas, y los favores,
y gustosos pasatiempos
de parte á parte penetran
con unos dardos de fuego.

Las veras tan rigorosas
son, que exceden todo extremo,
terribles más que la muerte,
más terribles que el infierno.

AMOR DE CRISTO.

Vuelve tú, rendida Silva,
de ansia amorosa apremiada
los tristes ojos cansados,
que no hallan descanso en nada,

En busca de tu hermosura,
que cual flecha enarbolada
hizo en mi corazon fuerte,
dejando el alma allamada.

Y en señal de posesion
pacífica y asentada
en su más alto homenaje
la Real bandera plantada

Del amor, con la divisa
más heróica y señalada
que hubo en todos sus trofeos
de memoria eternizada.

Y en una divina letra
tu condicion declarada,
que dice: Yo á los soberbios
hago guerra ensangrentada

Y á los humildes perdono,
gente á mi ley ajustada
oh! amor, gran fuerza es la tuya!
fuerza en fin no limitada.

Que no osará otra ninguna
intentar de escarmentada
esta difícil empresa,
que estaba á tí reservada.

Y á mi dichosa ventura
digna de ser celebrada,
porque ser tu prisionera,
y ser tu esclava aherrojada,
es reinar sin duda alguna,
y verdad averiguada.

AMOR Y AUSENCIA.

¿Cómo vives, sin quien vivir no puedes;
Ausente, Silva, el alma, tienes vida;
Y el corazon aquesa misma herida
Gravemente atraviesa, y no te mueres?

Dime, si eres mortal, ó inmortal eres?
¿Hate cortado amor á su medida,
O forjado en sus llamas derretida,
Que tanto el natural límite excedes?

Vuelto á tu corazon, cifra divina,
De extremos mil, amor, en que su mano
Mostrar quiso destreza peregrina,

Y la fragilidad del pecho humano
En firmísima piedra diamantina,
Con que quedó hecho alcázar soberano.

EN LA SAGRADA COMUNION.

¡Ay! soledad amarga y enojosa,
Cansada de mi ausente y dulce amado,
Dardo eres en el alma atravesado,
Dolencia penosísima y furiosa.

Prueba de amor terrible y rigurosa,
Y cifra del pesar más apurado,
Cuidado que no sufre otro cuidado,
Tormento intolerable y sed ansiosa.

Fragua, que en vivo fuego me convierte
De los soplos de amor tan avivada,
Que aviva mi dolor hasta la muerte.

Bravo mar, en el cual mi alma engolfad
Con tormenta camina dura y fuerte
Hasta el puerto y ribera deseada.

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

Hostia, contra los hostes soberana y fuerte,
Amparo do tu nombre se deriva,
De cristalinas aguas fuente viva,
Que templa la abrasada ansia de verte.

Muerte eres (vida eterna) de mi muerte,
Y de aquella manzana tan nociva
Remedio contrapuesto, que la esquiva
Fortuna nos volvió en dichosa suerte.

Ambrosía y nectar que su sér inmenso
Al alma comunica en tánto grado,
Que queda hecha soberana diosa.

Y de amor encendido tan intenso,
Que no puede vivir ya sin su amado,
Ni fuera del amar ninguna cosa.

JESÚS EN LA EUCARISTÍA.

De inmenso amor aqueste abrazo estrech
Recibe, Silva, de tu dulce amado,
Y por la puerta deste diestro lado
Entrate, palomilla, acá en mi pecho.

Reposa en el florido y sacro lecho,
Y abrásate en amor tan abrasado,
Que hasta que el fuerte nudo haya apretad
No sea posible quede satisfecho.

Mira como te entrego, amiga mia,
Todo mi sér y alteza sublimada,
Estima aqueste don que amor te ofrece,

Tendrás en mí gloriosa compañía,
Y entre mis mismos brazos regalada
Gozarás lo que nadie no merece.

COLOQUIO DEL ALMA CON DIOS.

En el siniestro brazo recostada
De su amado pastor Silva dormia,
Y con la diestra mano la tenia
Con un estrecho abrazo á sí allegada.

Y de aquel dulce sueño recordada,
Le dijo: El corazon del alma mia
Vela, y yo duermo ¡ay! suma alegria,
Cual me tiene tu amor tan traspasada!

Ninfas del Paraiso soberanas,
Sabed, que estoy enferma y muy herida
De unos abrasadísimos amores.

Cercadme de odoríferas manzanas,
Pues me veis como Fénix encendida,
Y cercadme tambien de amenas flores.

EL BUEN PASTOR.

En las ardientes llamas encendido
De amor, y de su flecha atravesado
Al Príncipe de gloria disfrazado
En traje pastoril desconocido

Muchos más de catorce años servido,
Sin dar punto de alivio á su cuidado
Por su zagala habia, y no cansado
Le han poquísimos dias parecido.

Y su excesivo amor no satisfecho,
Porque sangre en las venas le quedaba,
Causaba angustias mil dentro en su pecho.

Y vuelto á la que en tanto extremo amaba,
Decia: ¿Qué ha por tí tu pastor hecho,
Mientras la vida y sangre no te daba.

A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Cristo, dulce y amado,
sin quien vivir un punto no podría,
suave y regalado
mi bien, mi eterna gloria y alegría.

Mi puerto venturoso,
do Silva de mil males amparada
queda, y del mar furioso
la braveza burlada,
cuando más pretendió verme anegada.

Las olas hasta el cielo,
de tan divina roca rebatidas
quedaron en el suelo
sus trazas destruidas
y tus promesas fieles bien cumplidas.

Que nunca me has faltado
en los encuentros fieros y espantosos
del Tigre denodado
y Leones furiosos,
sedientos de mi sangre y codiciosos.

Porque para Leones
eres fuerte Leon de mi defensa,
y á armados escuadrones
del infierno en mi ofensa
en polvo los volvió la fuerza inmensa.

Y el Dragonazo horrendo,
que de la infame boca empozoñada
su ancho rio vertiendo
de su furor cercada,
como en lazo pensó verme enredada.

Y sólo con mirarme
(cuando á tí me volví) con esos ojos
soberanos, librarme
pude de mis enojos,
quedando victoriosa y despojos.

FORTALEZA EN LOS TRABAJOS.

Amor, el pecho animoso
de Silva consideraba,
que cien mil dificultades
rompiendo, al mar se arrojaba.

Las apacibles riberas
trueca por aguas saladas,
y contrastando las ondas
con ímpetu, atras quedaban.

Que es de acero, aunque parece
de materia delicada,
no teme las tempestades
del mar, ni sus olas bravas.

Que van las del corazon
más furiosas y alteradas,
y el fuego hace al elemento
húmedo grandes ventajas.

Cuando como el de alquitran
se acrecienta con el agua,
no la encantan las Sirenas
con su voz fingida y falsa.

Porque la tiene el amor
toda absorta y trasportada,
cuyos cuidados destierran
todos los demás del alma.

Y Silva, solo el que lleva,
que de sí no se acordaba,
es, de cuándo podrá verse
en alta mar engolfada.

Porque desde allí hasta el puerto
adonde su bien le aguarda,
casi siempre se camina
viento en popa y mar bonanza.

Y el Dios de amor admirado,
que de estarlo muestras daba,
del prodigioso suceso
el fin dichoso aguardaba.

MORIR DE AMOR.

Por herir á quien le ha herido
amor que de amores muere,
de su aljaba una saeta
sacó, que con ella quiere

Hacer un tiro famoso,
tiro, que llamarse puede
tan venturoso y felice,
que á la mayor dicha excede.

Y flechando el arco, dice:
Ay! mi Silva, si supieses
cuan herido el corazon
me tienes, pues no consiente

Que deje de herir el tuyo,
el cual, aunque me es rebelde,
quedara tan allanado,
que por momentos espere

Mi divina compañía,
y si me escondo, se queje,
porque ya la nieve helada
se habrá vuelto fuego ardiente.

Y así no tendrás descanso
sin mí, que es muy impaciente,
Silva, el amor, y si es grande
en Silva, gran fuego emprende.

Y diciendo estas razones,
la flecha resplandeciente
atravesó el libre pecho,
y el alma hirió gravemente

De Silva, que con suspiros
muestra el gran dolor que siente,
y que no puede sufrir
verse de su bien ausente.

Que es de amor la gran dolencia
más terrible que la muerte,
y sus encendidos celos
son más que el infierno fuertes.

AL PIE IZQUIERDO DE CRISTO.

El pié que de amor me hirió
de solo mirarle un dia,
¿qué efecto en el alma haría
cuando á mis lábios llegó?

Dígalo amor, á quien diere
el alma por escucharle,
que fuerza será dejarle
vida y alma, si le oyere.

Que sin jamás apremiar
la voluntad de manera,
él la fuerza á que te quiera,
que no te puede olvidar.

El pié tu Silva besando,
que juntamente adoraba,
do sentí que al alma entraba
un fuego y otro abrasando.

Y abierto hasta el corazon
el camino á puro fuego,
á paso llano el pié luego
entró á tomar posesion.

Y tan perdida quedé,
cuando los ojos por verle
alcé, que por no perderle
me dí por el dulce pié.

Y como me dí á mí, diera
por solo este pié pintado
cuanto bien imaginado
puede haber, si le tuviera.

Aquesto así ejecutado,
me fuera suma riqueza
verle sobre mi cabeza,
despues de haberle besado.

Que no solo vencedor
tu robusto brazo diestro
es, que con tu pié siniestro
hieres y matas de amor.

Mil dardos del me arrojaste
y al alma todos llegaron,
y mil heridas causaron
de amor, con que me mataste.

AL MISMO PIE IZQUIERDO.

Hizo pié en mi corazon
un pié divino de modo,
que no podrá el mundo todo
quitarle la posesion,
ni á mí tan rico tesoro.

Y era tánta la dulzura
que el sacro pié le influyó,
que desterrado quedó
cuanto acibar y amargura
en el corazon halló.

Descubriendo el pié sin par,
quité el delicado velo,
vislumbres de empíreo cielo,
dió el alma allá sin tardar
con alas de amor un vuelo.

Y hecha una Fénix quedó
haciendo al pié de sí entrego,
que el pié de amor es de fuego,
y alma y corazon volvió
vivas llamas desde luego.

Y adorando aquella Aurora
do mi Sol vino escondido,
vi mi pecho enriquecido,
y díje, Silva, atesora
deste bien no conocido.

Cien mil gracias derramaba
el pié, inmensa fuente dellas
y con fogosas centellas
mi corazon adornaba
como al cielo con estrellas.

Y de arreboles tan lleno
mi claro cielo se vía,
que de Primavera el dia
más dorado y más sereno,
en mil tinieblas volvía.

La más larga y rota mano,
que en hacer bien se esmeró,
jamás pudo, ni acertó
á dar lo que el soberano
pié, en un solo punto dio.

AMOR DEL ALMA.

Teniéndose en la memoria
á sí misma dibujada,
Silva, de amor encendida
y de la pena aumentada,

Alevosos desconciertos
á sus desaciertos llama,
y fieras puntas de acero
que el alma y corazon pasan.

¿Cómo (dice) ¡ay! enemiga,
enemiga aleve y falsa,
descuidos caber pudieron
en quien muy de veras ama?

Y si en tí son los pequeños
traiciones no imaginadas,
díganlo aquellos favores,
no dados con mano escasa,

Con que tan enriquecida
te tiene tambien el alma,
y no pudiendo sufrir
la fuerza de sus palabras

Se desampara, y huyendo,
sin fuerza y desalentada
llegó ante aquella presencia
do está su gloria cifrada

Como á venturoso puerto,
despues de tempestad brava,
y viendo abierta la puerta
al lado del Real Alcázar,

Dándole amor osadía,
y prestándole sus alas
voló hasta dentro el pecho,
y cual Fénix renovada
su vida fué así muriendo
entre mil ardientes llamas.

CAMINO ESPIRITUAL.

En busca del dulce amado
Silva animosa camina,
y entre mil várias pisadas
las de su bien descubría.

Que con las vueltas del tiempo
apenas se parecian,
cuyo divino traslado
con que errar no se podia,

Impreso en el corazon
de mano de amor tenía,
y con cada soberano
vestigio se enternecía,

Diciendo: Dulce camino,
dulce y amigable guía,
ninguna más venturosa
dársete pudo, alma mia.

Ay! plantas que os dibujásteis
sobre escabrosas espinas,
á tanta costa, porque
no me fuesen á mi esquivas.

Y el tierno pecho abrasado
entre memorias tan ricas,
despide llamas al cielo,
que lo baten y aportillan.

SUSPIROS DE AMOR.

En la dura superficie
de la tierra recostada,
y de una mortal herida
de amor que el alma le pasa,

Con mil vivos sentimientos
del tierno pecho arrancaba
Silva profundos gemidos,
que por la posta despacha.

Del grave dolor que siente
constreñida y apremiada,
más que á toda diligencia
les ordena que se partan,

Y dice: Andad mis suspiros,
pues me veis desahuciada,
en busca del bien que pudo
herir deste modo el alma.

Con cuya mano divina
sólo podré ser curada,
que de males rigurosos
de amor, jamás nadie escapa
con vida, sino en las manos
del mismo que de amor mata.

VIDA DEL ALMA.

Los Orientales Luceros
y bellos ojos, acaso
poniendo la fiel Esposa
en un sangriento retrato.

De su bien y su tesoro,
herido y aprisionado,
quiso hablar, mas imposible
fue, que amor habia anudado

La lengua con fuerte nudo,
y el corazon traspasado
de mil mortales heridas,
que la llegaban al cabo.

Y cuando (aunque no bien) pudo
decir su dolor extraño,
con la voz enflaquecida,
y el pensamiento elevado,

En aquel á quien adora,
dijo: Si no son sus lábios
remedio de este accidente
tan grave y desahuciado,

La natural vida pierde
su fuerza y se vá acabando,
aplíqueseme al aliento
el respirar soberano,
que á los muertos resucita,
nueva vida al alma dando.

A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

De Silva los claros ojos,
que mil lágrimas brotaban,
vueltos hácia el alto cielo
justamente derramaban,

Mil amorosas querellas,
que entre las corrientes claras
despide su corazon,
porque el fuego la apremiaba

Del amor que fuertemente
le ocupa, enciende y abrasa,
y estando la lengua muda,
porque el corazon hablaba.

Desde él dice: Ay! Señor mio,
¿quién pudiera tomar alas
de síncera palomilla
en tu amor perfeccionadas

Para volar y acogerme
á la ciudad soberana
de mi refugio y defensa,
á do no llegan ni alcanzan

Los males de aqueste suelo
en que vivo desterrada?
No llamo males, mi bien,
á los que en él males llaman,

Que los antes me enriquecen
y me consuelan y acallan,
ni ciudad á la del cielo,
aunque es mi querida patria,

Sino á tu pecho divino,
adonde nido y morada
me hiciste, abriéndome puerta
con el hierro de una lanza.

MORIR DE AMOR.

Madre, siendo niña
me prendió el amor
con cadenas de oro
presa me dejó.

Pensé se burlaba,
y el se me rió
y me dijo: Silva,
yo soy tu Señor.

No sentí su fuego,
aunque abrasador,
ahora bien te siento
despues de mayor.

Que la burla y juego
veras me salió;
ya no soy de nadie
sino del amor.

Que con fuertes lazos
así me enlazó,
y son sus lazadas
de tánto primor

Que atando, desatan,
y bien lo sé yo,
con su S. y clavo
señalada estoy.

Señales de gloria
con que me adornó:
volvió á mí sus ojos,
y dellos salió

Fuego vivo, ardiente,
que á Silva abrasó,
abrasóle á Silva
alma y corazon.

Y arcos imagino
que sus ojos son,
porque una saeta
dellos despidió.

Asestóla al alma,
y en el blanco dió,
quedé tan herida
que muero de amor.

Y el dolor que siento
es grave dolor,
templarle, mi madre,
nadie podrá, no.

Que único remedio
dél es mi Señor,
sólo sanar puede
la mano que hirió.

COMERCIO SACRILEGO.

Cuan dado, mi Dios, te diste,
pues por darte al alma amada
la aleve y desmesurada
llegar á tí permitiste,
con bondad no imaginada.

La sagrada Comunion
recibiendo cada dia,
siete veces la escondia,
y con perversa intencion
á un Mozo infiel te vendia.

El cual un escudo daba
por tí, en que eras apreciado
y para hechizos comprado,
que para ellos no ignoraba
ser tú, mi gloria, apropiado.

Pero como no entendió
el infamísimo avaro,
si riqueza pretendió,
que tesoro inmenso dió
vendido en solo un ducado,

Tan barato te vendía,
mi bien, estando yo aquí:
ay! si me encontrara á mí
y diérale, sin porfía,
hacienda y vida por tí.

Quien te vendió me lastima
y tambien quien te compró,
pues ninguno conoció
el gran respeto y estima
que á tu persona debió.

Oh! hechizos, cuan venturosa
fué el alma á quien hechizastes
(decidme) ¿no la dejastes
hecha una celestial diosa,
si á dicha en gracia la hallastes?

Que si así fué, empíreo cielo
vuelta, sin duda, quedó
mientrras en sí os poseyó,
que el no pensado consuelo
y eterna vida se halló.

En fin, hechizos se hicieron
con que bien enhechizado
de amor quedo el que ha tomado
tales hechizos, pues fueron
hechos del Verbo encarnado.

Que en hechizos, yo no dudo,
Hostia sacra, que ese amor
hechice con tal primor,
que ni supo Dios, ni pudo
hacer hechizo mejor.

ECCE HOMO.

Sacando el vivo retrato
de Dios Padre omnipotente
el injusto Presidente
á vista del pueblo ingrato,

Disimulado en el traje
y el traje desfigurado,
por haberse disfrazado
con mi ignominia y ultraje,

Salió á la usanza de Rey,
pero era nuevo el Reinado,
porque en sus hombros cargado
sacó su imperio y su ley.

Y al punto que le miró
aquella gente sedienta
de su sangre, como esenta
ramera le blasfemó.

De delante nos le quita,
dijo, y en una Cruz muera
la más que pésima fiera,
con intolerable grita.

El juez inicuo, temiendo
tan manifiesta injusticia,
y dellos la gran malicia,
los acallaba, diciendo:

Atentamente mirad
en este hombre que os muestro,
atended á que es Rey vuestro
y que le debeis lealtad.

Acábese de ablandar
pecho tan desapiadado,
¿a vuestro Rey consagrado
tengo de crucificar?

Ese envidioso furor
el ánimo os ha cegado,
para que así hayais negado
á vuestro propio Señor.

La causa de le sacar
así, fué porque creyó
que, como élse lastimó,
los pudiera lastimar

Ver á Dios en tal estado,
y con la fuerza de amor,
mas herido en lo interior
que no en lo exterior llagado.

Y aunque era luz penetrante
no los aclaró este cielo,
porque echaron otro velo
al corazon de diamante.

Y cual abrasada fragua,
que á toda furia se ardía
cuanto el pueblo mas pedía
su muerte, más la aceptaba.

Que era de amor más profundo
y con él habia juntado
el que faltaba al helado
pecho del aleve mundo.

Salid, hijas de Sion,
la suprema y levantada,
y no á ver la limitada
gloria del Rey Salomon,

Sino á la que lo es del Padre
de grandeza incomprensible
con la corona insufrible
que le coronó su madre.

El solemnísimo dia
en el cual se desposó
con su amada, y le estimó
por el de más alegría.

Que por guirnalda de rosas
puso en sus sienes divinas
una corona de espinas
crueles y lastimosas.

Madrastra fué al descubierto
pues que desde que nació,
no paró hasta que le vió
fuera de los reales muerto.

SENTIMIENTOS DEL ALMA.

Cuando vuelvo los ojos á mirarte,
Despues de haber estado divertida
En el caduco mundo, de tal arte
Viene á quedar tu Silva entristecida,
Que sin hallar reposo en otra parte,
Que en tí, se vuelve á tí despavorida,
Cual pequeñuelo niño, que á deshora
De su madre la ausencia advierte y llora.

Y herida del ligero pensamiento,
Despide de sí el alma unas centellas,
Aspirando con tal fuerza á su centro,
Que se ven en un punto todas ellas
Puestas y fijas en el firmamento

De amor, como hermosísimas estrellas,
De do arrojando fuego con presteza,
De nuevo Silva se á abrasar empieza.

Con tierno sentimiento suspirando,
Entre mi dulce gozo, mezclo, lloro,
Amorosas querellas derramando
Delante de tí, gloria en quien adoro,
Pidiéndote, me digas, ¿hasta cuándo,
Hasta cuándo, inmensísimo tesoro,
Me pensabas dejar tan trascordada
Y en las vanas ficciones ocupada?

Como el pez á quien falta su elemento,
Sin tí muero y espiro ciertamente,
Estimando en mil años un momento
De los que suelo hallarme de tí ausente:
Y por el más furioso y gran tormento,
Que en las leyes de amor el alma siente,
Que este dolor terrible, es tan subido
De punto, que aún no queda encarecido.

Y pues de mí te escondes y te ausentas
Como de una enemiga declarada,

Muchas veces, Señor, y aunque atormentas
Asi á tu Silva, no la hallas cansada
De sufrirte y quererte: no consientas
Que tambien yo ande ausente y olvidada
De tí, pues desto no saco otro fruto,
Que pagar al tirano tu tributo.

Forzada de la flaca y deleznable
Naturaleza, á los males dispuesta,
Me sirve de infierno intolerable
Y profundos gemidos mil me cuesta:
Pero en ninguna via remediable
Puede ser tan gran peste como aquesta,
Si de tu eterna y tan divina mano
No me viene el socorro soberano.

Una merced te pido, confiada
En aquesa bondad tan sin medida,
Y es, que á tu voluntad muy ajustada
Quede tu Silva en todo y tan rendida
En tí, y tan embebida y empapada,
Que de mí, ni una gota sea vertida:
Que si este celestial don me concedes,
Yo te daré por él cuanto quisieres.

DIGNA MORADA.

Absoluto dueño
del pecho rendido,
que todo lo allanas
siendo obedecido,

Con tal diligencia,
que jamás ha habido
Rey que se te iguale
en cuantos han sido;

Que eres Rey de Reyes,
y Dios,aunque Niño,
conquistas las almas
por modo no visto.

Tu arco certero,
jamás en vacio
despidió sus flechas,
ni erró ningun tiro.

Y el pecho que asestas
siempre es escogido,
animoso y sabio,
constante y de brio.

Porque te desplace
el que es abatido,
cobarde, indiscreto
y én el amar tibio.

Que aunque pequeñuelo,
eres muy sabido,
y aunque delicado
de nadie vencido.

AMOR DE DIOS.

Dulcísima gloria mia,
id la fuerza acrecentando,
que se consumen amando
cuantas en el alma habia.

Aquesa profundidad
de sumo merecimiento,
anegó mi entendimiento,
absorvió la voluntad.

Y cuando vine á llegar
al punto más levantado,
ví que amor me habia faltado
para empezaros á amar.

Cual Fénix desfallecida
del amoroso accidente,
desecha en su llama ardiente.
de nuevo espero la vida.

TRISTE DESCONSUELO.

Llora Silva, y su pastor
se alegra de su pesar,
hasta aquí pueden llegar
las trazas que tiene amor
para su fuego aumentar.

En las niñas de los ojos
dice el Pastor que le ofende,
quien en dar á Silva entiende
áun muy pequeños enojos,
y que su furor enciende.

Y viéndola él afligida,
y llena de desconsuelo,
la vuelve de plomo el cielo,
y su luz oscurecida,
y de metal todo el suelo.

JESUS NIÑO.

Mostrado ha tánto cariño
con su amada este zagal,
que porque no le era igual
ha venido á hacerse niño.

Y otro inaudito favor
ha sido habérsele dado
á la rústica, abrasado
en tan encendido amor.

Su fuerza no conquistada,
acabó tan grandes cosas,
que en las trazas más costosas
halla siempre amor entrada.

Con las pieles de un cordero
disfrazó el ornato Real,
y en un humilde portal
un tesoro todo entero.

De la ciudad soberana
quiso bajar á la tierra,
á tratar sangrienta guerra,
por rescatar la serrana

Del tirano Lucifer,
que sus fuerzas, en mantillas
envuelto, ha de combatillas
por mostrar más su poder.

Zagala, ingrata no seas
á quien así te ha querido,
pues que sólo ha pretendido
tenerte adonde le veas.

DE NAVIDAD.

No es mal remedio el sereno
y estar en portal sin casa
para pecho que se abrasa,
y que está de fuego lleno.

Y ya que eso no ha bastado
á templar la ardiente llama,
tener el suelo por cama,
y estar temblando de helado.

Mas fuego que al hielo ataja,
y que pone en tal estrecho
al Niño, ¿cómo no ha hecho
ceniza el heno y la paja?

Sin duda es el fuego á quien
figuró la llama ardiente,
que vió tan resplandeciente
entre la zarza Moisen.

Y siendo amor su posencia,
no asesta en pajas ni en heno
sino en el pecho terreno,
do busca correspondencia.

Que una rústica serrana
fué quien su pecho encendió
desde el punto que la vió
en su idea soberana.

Herido me han los amores
del Niño, y sus gracias mil,
parece un florido Abril
cuando derrama sus flores.

Toda me quiero vender
por sus llamas el amor,
que no habrá trueco mejor,
y eso debe él pretender.

AL NACIMIENTO.

El Dios de venganzas
su fuerza ha rendido,
del amor herido.

El fuerte y terrible
Leon de Judá,
hecho se nos dá
Cordero apacible,
y si era increible
es por haber sido
del amor herido.

El que es de millares
de Angeles gobierno,
como niño tierno,
envuelto en pañales,
llora ya mis males,
por haber nacido
del amor herido.

La suma grandeza
y bien soberano
se halla muy ufano
puesto en gran pobreza,
porque su riqueza
me ha enriquecido
del amor herido.

Sujeto á mamar
está, y sufre frio
quien refrena el brio
del furioso mar,
que quiere mostrar
que á esto se ha abatido
del amor herido.

El Verbo divino
del inmenso Padre,
en la sacra Madre
á humanarse vino,
abriendo el camino
al hombre perdido,
del amor herido.

MISTERIO DE AMOR.

Dulce bien, ¿por qué llorais?
¿no se ha hecho lo que quereis,
con cuanto sufrido habeis
por el alma á quien amais?

Estando desembarcado
en la tierra deseada,
con el sayal de la amada
zagala tan disfrazado,

Mostrais tristeza y dolor,
mucho debe de faltar
hasta donde ha de quedar
satisfecho vuestro amor.

No os acallan los pañales,
ni el pesebre despreciado
en que os hallais recostado,
puesto entre dos animales;

Ni el arruinado portal,
ni la inclemencia del cielo,
ni el ver ya por este suelo
grandeza tan desigual.

EL PORTAL DE BELEN.

Las trazas del amor vi
en la cristalina fuente,
que para mí fué una ardiente
fragua, donde me encendí.

Y son maravillas tales,
que solo el que pudo hacerlas
es el que sabe entenderlas
que á su saber son iguales.

La fortaleza caida
vi, que estaba sollozando,
y el mismo gozo llorando
y la gloria entristecida.

La inmensidad abreviada
y aquella fuerza invencible
vencida, aunque era increible,
y entre mantillas fajada.

Pobrísima la riqueza
y al sacro y empíreo cielo
arrojado por el suelo,
y abatida la grandeza.

Al infinito valor
en poco precio estimado,
y al mismo fuego ví helado
por abrasarse de amor.

Las Córtes del sumo Rey
celebrarse en un portal,
y la Alteza celestial
entre una mula y un buey,

Y ví á la Sabiduría
y Verbo eterno del Padre
tener en la tierra Madre,
en cuyos brazos dormia.

Y á la igualdad y justicia
por injusta condenada,
y la pureza infamada
por nunca vista malicia.

Vi la hermosura y belleza
en todo extremo afeada,
y quedar desfigurada
y marchita la lindeza.

Vi á la vida que espiraba,
con lo cual muerta dejó
á la muerte, y vida dió
al alma que muerta estaba.

Y que era ya Dios el hombre,
y hombre Dios, y sin respeto
tratado, y á ley sujeto,
¿habrá á quien esto no asombre?

DESEOS DE MARTIRIO.

Esposas dulces, lazo deseado,
Ausentes trances, hora victoriosa,
Infamia felicísima y gloriosa,
Holocausto en mil llamas abrasado:

Di, amor, ¿por qué tan lejos apartado
Se ha de mí aquella suerte venturosa,
Y la cadena amable y deleitosa
En dura libertad se me ha trocado?

¿Ha sido, por ventura, haber querido,
Que la herida que al alma penetrada
Tiene con dolor fuerte desmedido

No quede socorrida ni curada,
Y el afecto aumentado y encendido,
La vida á puro amor sea desatada?

DESPRECIO DEL MUNDO.

¿Cómo dí (bella Amari) tu cuidado
Estimas en tan poco, que olvidada
De quien con tanto amor eres amada,
Te empleas en el rústico ganado?

¿Háte la vana ocupacion comprado;
Que nigromántica arte embelesada
Te trae, y de tu bien tan trascordada?
¡Ay! alevosa fé ¡ay! pecho helado!

Vuelve (Amari) repara, que perdiendo,
Vas de amor el camino (digo atajo)
Y ese que llevas ancho y deleitoso

Suele mañosamente ir encubriendo
Entre las florecillas y debajo
De verde hierva el paso peligroso.

A LOS DIVINOS OJOS DE CRISTO.

Al alma que te adora
vuelves los claros ojos, Cristo amado,
que más que en sí, en tí mora,
y todo su cuidado
en solo tu mirar está cifrado.

Ojos restauradores
de vida que la dan de amor matando,
absolutos señores
de cuanto están mirando,
inmensa majestad representando.

Puro y vivo traslado
de todo el bien que encierra el alto cielo,
que tras el delicado
disfráz de humano velo,
hacen rico y dichoso á todo el suelo.

Sacros Soles dorados,
cuya amable presencia poderosa
los males desterrados
deja, y su victoriosa
luz deshace la niebla tenebrosa.

Rara y suma lindeza,
y el Nihil ultra de la excelsa mano,
adonde con destreza
juntó un mirar humano
con un mirar divino y soberano.

Depósitos divinos
do está toda mi gloria atesorada,
espejos cristalinos,
vista dulce, agraciada,
dorado dia, Aurora arrebolada.

Jardines celestiales,
ameno Paraiso deleitoso,
Luceros Orientales,
Refugio venturoso,
Puerto en la tempestad maravilloso.

En esos ojos bellos
todo su bien librado el alma mia
tiene, y colgado dellos
vive, que no podria
de otro modo vivir, ni un solo dia.

En cuanto me ha importado,
que para mí no son, ó no hayan sido?
ó que en ellos buscado
de bien he, ó pretendido,
que vano ó engañoso haya salido!

Decid, luces serenas,
¿quién de ese dulce revolver mirando
lazos hizo y cadenas,
con que el alma enlazando,
sutilmente la van aprisionando?

Las harañas famosas
de amor y sus victorias no imitadas
siempre más venturosas
fueron, y señaladas,
desde ese Alcázar Real ejecutadas.

De tanta hermosura,
la fuerza intensa aún no experimentada,
con dichosa ventura,
en mirarla ocupada,
viene á quedar suspensa y trasportada.

Y habiendo amor robado
mi corazon, que en nada resistia,
le ví, que remontado
por el aire subia
y en tus ojos con el se me escondia,

Por alcaide celoso,
en medio el pecho, en su lugar dejando
un afecto fogoso,
que en llamas abrasando
le está, y el homenaje á amor guardando.

VISION CONSOLADORA.

Silva á Nise, entre otras cosas
que con ella en gusto hablaba,
determinó de contarle
una, que aunque fué soñada

No era poco misteriosa,
á su Señor aplicada:
Bien conoces, dijo, á Amari,
Amari mi prima hermana,

Iguales en la amistad.
en los años y crianza,
no en las mentes, porque han sido
diferentes y contrarias.

Soñaba, pues, que yo y ella
de nuestra antigua morada
salíamos una tarde
del gran calor apremiadas

Al tiempo que el claro Febo
aprisa se desviaba
del horizonte y la noche
clara, fresca y sosegada

Sucediendo al alto cielo
su vistosa y turquesada
color de cien mil diamantes,
con arte y primor bordaba.

A las riberas humbrosas
de fresca hierba adornadas
adonde me parecia
que junto á nuestra cabaña,

Gozando del fresco viento
conmigo Amari en pié estaba,
y de la callada noche
y soledad convidadas,

Con un profundo silencio
los ojos consideraban
á veces el prado ameno
de anchura y belleza extraña,

A veces las cristalinas
del Duero profundas aguas,
donde como en claro espejo
dentro dellas se mostraba.

La luz de una grande estrella,
en todo trasordinaria,
la cual en un punto vimos,
que el puesto desamparaba,
y como rayo ligero
del cielo en la tierra daba.

Y apartada un grande trecho,
de la tierra levantada,
divina gloria influyendo,
se acercó de un salto á entrambas.

Y absortas en tal suceso,
al tercer salto asestaba

(Nise) en medio de mi pecho,
y dentro del se me entraba.

Su luz del todo ocultando,
quedó en el pecho encerrada,
y no sé á cual de las dos
dejó más maravillada.

Y atenta á la superficie,
con la pastoril zamarra
cubierta, que de cortina
sirvió y sirve á gloria tanta.

En esto desperté, y vime
del caso é historia rara
lejos, y en solo mi bien
el alma toda ocupada.

Cuya ausencia me traia
de lo demás olvidada:
el sueño pasó por sueño
y estando bien descuidada

Me vino (Nise) un recado
que mi Señor me enviaba,

diciendo, que aparejase
mi pecho para morada

Suya, porque desde luego
por suya la señalaba,
y ya ha dos años cumplidos,
que casi cada mañana,

Cuando de su Alcázar sale
y acá á nuestra sierra baja,
en este albergue pajizo
de la que más que á sí le ama
entra, y le deja hecho cielo
y hecha tambien diosa el alma.

UN RETO AL MUNDO.

Un corazon animoso
con esfuerzo y valentía,
que de dolor procedia,
á su enemigo alevoso
así reta y desafía.

Engañoso y más mudable,
que lo es el camaleon,
emponzoñado escorpion,
furioso tigre intratable,
soberbio y bravo leon;

No me espanta tu fiereza,
ni tu furor me acobarda:
aguarda, tirano, aguarda,
llevarás en la cabeza
las manos por sobre carga.

Ningun bien podrás hacerme,
ni otra merced más segura
que echar de tu rabia pura
el resto por deshacerme,
y por borrar mi figura.

Que si la tuya en mí queda,
solo es para aborrecerte,
en pisarte está mi suerte,
y en que (traidor) mi alma pueda
irse do no pueda verte.

En el corazon un brio
siento, fuerte y caudaloso
contra tí, falso, engañoso,
que en el mayor desvario
mezclas el ser cauteloso,

Cobrada tengo osadia
para vengar mis agravios,
yo haré como te sean agrios,
y que sientas mi acedia
con su dentera y resabios.

Y aunque hay quien de mí los quita
no hay quien te los quite á ti,
y si pensaste de mi
triunfar, no fué buena dita
la que aseguraste aquí.

Ya me salí de tu reino
infame, caduco y vano
por cogerte acá en lo llano,
y fuera de tu gobierno,
donde me fuiste tirano.

Gigante te me mostraste
en honra vana y honor,
á fuera, a fuera, traidor,
que es tiempo que se contraste
un tan recibido error.

CAIDA Y REPARACION.

Infeliz hora, desdichado punto,
Tiempo sin tiempo, vida no, mas muerte,
Cruel prision y la cadena fuerte,
Hierros, que me enlazaron en un punto.

Parezco vivo, mas estoy difunto,
A un tiempo todo se acabó, mi suerte
Desdicha fué, y plegue á Dios acierte
A recobrar lo que he perdido junto.

Lágrimas, suspirar, amargo llanto,
Gemir del corazon, cruel azote,
Dolor profundo, con intensa pena.

Desde ahora será mi dulce canto,
Con que pagando el miserable escote
Pueda seguir mi dulce Filomena.

DULCE RETIRO (1).

En esta soledad adonde vivo
Conmigo alegremente acompañado,
(No ya, como algun tiempo, ó fugitivo,
O léjos de mí mismo desterrado)
Sin frecuentar las aras del altivo
Idolo, de ambiciosos adorado,
Por feliz infortunio de mis años
Verdades gozo, y logro desengaños.

Aquí al sabio silencio escucho atento,
Sin filósofa pompa, ni elocuencia,

(1) Por ser tambien de Silva, aunque no de doña Luisa, se pone aquí esta composicion.

Las causas del dolor, las del contento,
En ambos la templanza y la paciencia
De nuestra vida, que al fatal momento
Se sigue eterno, noble y alta ciencia
Pues nada ignora quien en paz süave
Ha sabido vivir y morir sabe.

No sigo la opinion, la que tirana
Del ingenio del hombre, en toda parte
Con fatal apariencia y sombra vana
La suerte adversa y próspera reparte:
La que responde á la ignorancia humana,
Cual oráculo equívoco con arte,
La Circe al fin de míseros mortales,
Que finge bienes y disfraza males.

Desnuda la verdad (su gala es esta)
Y sencilla, si grave aquí se ofrece,
Que solo extraña su hermosura honesta
A quien finge buscarla y la aborrece:
Al humano deseo manifiesta,
Que es vano cuanto teme y apetece,
Y apesar del error, que al hombre sabio
Ni honor le crece ni le mengua agravio.

El Aulico tropel, el artificio
Del Cortesano encanto, escollo incierto
Al Palinuro de mayor juicio,
Cual pasado peligro alegre advierto;
Mil votos pago al cielo, que propicio
De aquel naufragio me condujo al puerto.
Beso su tierra grata, que ligera
Espero me ha de ser cuando en él muera.

Expiran estos campos alegria,
Cuya llana rudeza lisonjea
Mas que en copados chopos la armonia.
Del ruiseñor que libre se gorjea:
En vez de amenidad y melodia
Hago el descuido rústico me sea,
Y templando el deleite, si bien justo,
Libra en sí misma el alma el mayor gusto.

De cuanto el cielo hermoso me produce,
Licencio á lo forzoso el apetito,
A quien, si la modestia no reduce,
Llega á tener su término infinito:
Y digo á la riqueza que más luce,
De cuanto ya feliz no necesito,

¡Oh! bienes, cómo entonces os poseo,
Cuando más os desprecia mi deseo.

El Sol no se mostró con hermosura
Igual al dia, en que rompió mi brio
De esclava pretension la cárcel dura,
Y al favor no rendido, ni al desvio
De ajeno dueño, á libertad segura
Proclamando quedé del todo mio:
¡Ay! dulce posesion, no hay más que espere,
Ni que pueda ganar, si te perdiere.

Mios y ajenos daños, cuya historia
Con llanto no, con escarmiento toco,
A la ambicion serán en mi memoria,
Antídoto eficaz, y á no ser loco,
Me advertirá su fugitiva gloria,
Cuán poco vale lo que dura poco,
Dichas no envidiaré, si tengo seso,
Que el más gigante gime con su peso.

Su imperio la razon en el retiro
Tiene absoluto en mi obediencia grata,
Y como á solo lo que soy aspiro,

Ni el gusto la esperanza me dilata,
Ni en propio mal, ó ajeno bien suspiro,
Con quejas de fortuna siempre ingrata,
Deseos ó temores jamás veo,
Si bien no desear siempre deseo.

Privilegian hidalgas esenciones
Al que humilde se estrecha en concha breve,
De vil lisonja pechos ó pensiones
Ni altivo cobra, ni sujeto debe,
No experimenta dobles corazones,
Con semblante alhagüeño, ausencia aleve,
Que es la Córte solaz de la mentira,
Y nunca á soledades se retira.

Los bienes aparentes, que algun dia
Fueron dulce lisonja del sentido,
Mirados á otra luz, por dicha mia,
Que la perdí conozco agradecido:
Gran fuerza del engaño, ayer pedia
Lo que hoy llego á temer más advertido,
En que el cielo me enseña, que si es dando
Benigno y liberal, lo es más negando.

Geógrafa experiencia al hombre muestra
Que el nombre de gran mundo le conviene,
Pues tirando las líneas mano diestra
Fuera de sí ninguna cosa tiene,
El bien y el mal encierra el alma nuestra,
De externos accidentes no le vieve,
Así por solo, ni de mí carezco,
Ni en mí de todo bien, se lo merezco.

Quien altamente esta verdad recibe,
Es público teatro á su respeto
El ángulo escondido á donde vine.
Allí castigó el vicio más secreto
Y la oculta virtud premio recibe,
A humana aprobacion poco sujeto,
El Orbe en su opinion no diferencia
A cualquier soledad de su conciencia.

¡Oh! si en virtud heróica así creciese,
Que me importase estar siempre conmigo,
Y cual grave varon de mí temiese
Tenerme en mis acciones por testigo,
Y para mí cual otro extraño fuese,
Ya rígido censor, ya dulce amigo,

Cuan conmigo, y sin mí, que gozaría
Segura soledad y compañía.

Ay! vida retirada, émula santa
De aquella eterna paz por quien anhelo,
Himnos cual á deidad el alma canta,
Debidos á tu honor y á mi consuelo:
Y mientras gozo en tí de gloria tanta,
Justamente te tengo por mi cielo,
El quiera en tí le ofrezca, como intento,
De aquesta vida el postrimer aliento.

FIN.

Acabóse de imprimir
en Sevilla por los
Sres. D. Antonio Izquierdo y Sobrino,
el V de Enero del año del Señor
MDCCCLXXXVI.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6321
C36A6E
1885

Carvajal y Mendoza, Luisa de
Poesias espirituales

NOT WANTED IN RBSC